

partes y repetir sin cesar que se arroja-
ron al mar treinta y nueve negros, que
cegaron por que estaban amontonados
en el fondo de la bodega * que doce

* Este hecho es tanto mas notable cuanto
que no ha llegado á conocimiento del público
sino por una obra científica cuyo autor no tenia
ciertamente la intencion de sublevar los espíri-
tus contra este tráfico, puesto que ha sentido
haber insertado en su relacion aquel horrible
detalle, y que se ha apresurado á suprimirlo en
una edicion hecha expresamente para reempla-
zar á la primera; lo que es para mi una nueva
razon para darle toda la publicidad posible y
para denunciarlo á todos los que conserven al-
gunos sentimientos de humanidad. « El bu-
» que..... de porte de doscientas toneladas,
» partió..... el 24 de Enero 1819 para la costa
» de Africa y llegó á su destino el 14 de marzo
» siguiente. Ancló delante de Bouny, en el rio
» de Malavar para hacer alli el comercio de ne-
» gros..... Estos que eran en número de 160
» amontonados en la bodega y en el entrepuente
» padecieron de una fluxion de ojos bastante
» considerable que se comunicaba con una ra-

esclavos encerrados en cajas á fin de
ocultarlos á las pesquisas de un buque
ingles han sido probablemente precipi-
tados tambien en las olas, cuando estas

» pidez singular de los unos á los otros..... Hi-
» cieron subir á cubierta sucesivamente, á fin
» de que respirasen un aire mas puro, los ne-
» gros que hasta entonces habian permanecido
» en la bodega; pero por mas saludable que
» fuese esta medida fue preciso renunciar á ella,
» por que muchos de los negros tocados de nos-
» talgia (el deseo de volver á su pais nativo)
» se abrazaban y en esta disposicion se arroja-
» ban al mar. La enfermedad se propagaba en-
» tre los Africanos de un modo espantoso y rá-
» pido, y no tardó en hacerse contagiosa para
» todos; y á suscitar grandes temores en toda
» la tripulacion..... De dia en dia se aumen-
» taban los dolores asi como el número de los
» ciegos, de suerte que los marineros temerosos
» de una revolucion entre los negros estaban
» aterrados y creian no poder dirigir el buque
» hasta las Antillas, si el último de los mari-
» neros que era el único que no se habia con-
» tagiado, y sobre el que se fundaban todas las

averiguaciones llegaron á ser tales que el capitán negrero desesperó de poderse sustraer á ellas *.

» esperanzas, perdía también la vista como los
 » otros. Un acontecimiento semejante sucedió á
 » bordo del *Leon*, buque español que cruzaba
 » delante de..... y cuya tripulación habiendo
 » cegado, se vió en la necesidad de abandonar
 » la dirección del barco y recomendarse á la
 » caridad del..... casi tan desgraciado como
 » ella..... Llegado á Guadalupe el 21 de junio
 » de 1819 la tripulación estaba en un estado de-
 » plorable..... De los negros quedaron 39 ente-
 » ramente ciegos, y los arrojaron al mar. » *Bibliothèque ophthalmologique du D. Guillié.*

* « El 4 de marzo de 1820 las lanchas del bu-
 » que inglés *el Tártaro* apresaron á la *Joven Es-*
 » *tela*. La agitación y alarma que se notó en el
 » semblante de las gentes de este barco excitó
 » sospechas y se procedió á la visita de él. Du-
 » rante este examen, habiendo uno de los hom-
 » bres de la tripulación del *Tártaro* dado gol-
 » pes sobre un barril, cuidadosamente cerrado,
 » se oyó salir una voz semejante á los gemidos

Debe agregarse á esto que los críme-
 nes de ese tráfico no se limitan á estas
 atrocidades increíbles. En el número de

» de una persona expirando, y se halló en él
 » dos negros de doce á catorce años, que esta-
 » ban en el último estado de sofocación, y que
 » gracias á esta feliz casualidad se les preservó
 » de una muerte horrorosa..... Se averiguó que
 » el capitán había embarcado á bordo de la *Jo-*
 » *ven Estela* catorce esclavos..... Una nueva vi-
 » sita tuvo por resultado sustraer aun de la
 » muerte á un negro que no hacía parte sin-
 » embargo de los doce que se buscaban. Se ha-
 » bía reservado sobre las pipas que contenían
 » el agua del buque una especie de plataforma
 » compuesta de tablas delgadas y entreabiertas
 » que figuraban un entrepuente y tenía 23 pul-
 » gadas de alto..... Bajo esta plataforma, cu-
 » bierto el cuerpo con una de las referidas tablas
 » y apesado entre dos pipas, fué la disposición
 » en que se halló al desgraciado negro de que
 » acaba de hablarse; que fué para los testigos
 » de aquel horrible espectáculo un motivo de
 » admiración verlo aun vivo en semejante acti-
 » tud..... Preguntaron aun al capitán que se ha

estos crímenes y entre las acciones que gravan sobre los mercaderes de esclavos, debe citarse el estado en que precipitan á las colonias que seducen con sus proposiciones é infames tratados. Exaltan todos los vicios y pasiones de esas naciones bárbaras, envenenando sus relaciones domésticas. Los tiranuelos de aquellas comarcas condenan sin excepcion, familias enteras por delitos ligeros ó imaginarios, ponen en emboscadas á sus soldados que se echan sobre el viagero desarmado, entran de noche en los pueblos entregados al descanso y sumergen en la esclavitud á los hombres,

» hecho de los otros doce esclavos.... Mas los
 » oficiales del Tártaro se acordaron con horror
 » que cuando habian empezado á dar caza á la
 » *Joven Estela* flotaban detras de ella, varios
 » barriles y sospecharon que cada uno de ellos
 » contendria uno ó mas de aquellos infortunados.
 » *Documentos oficiales presentados en la oficina de la cámara de los comunes.*

á las mugeres y á los jóvenes en estado de servir, asesinando á los ancianos y á los niños. La hambre, las devastaciones y las guerras emprendidas para procurarse prisioneros, son el inmediato efecto de la presencia de los Europeos, quienes especuladores ó mas bien cómplices de aquel espectáculo de desolacion, suministran armas, alimentan los enconos y mantienen las divisiones.

Y si se trata, como se hace sin cesar, de disminuir la impresion que deben producir esos horrores recordándonos las barbaries cometidas por los negros sublevados de Santo Domingo, es preciso responder que si los negros que han roto sus cadenas han sido feroces, han castigado unas crueldades espantosas, con espantosas crueldades. ¿Pero quien tiene la culpa? ¿Habian ellos venido á las costas habitadas por los Europeos para traerles el incendio y el asesinato? ¿Quien los habia arrastrado á estas cos-

tas? ¿Como se les habia transportado á ellas? ¿Con qué derecho se les mantenía en la esclavitud? ¿Cuales eran sus deberes respecto de unos extrangeros culpables para con ellos del raptó y del asesinato? ¿Y cual era el tratado existente entre estas dos razas de hombres, sino de un lado el de las cadenas y el látigo, y del otro el de la devastacion?

He aqui el modo de presentar la cuestion para juzgarla con justicia.

En las costas de la Berbería, hay unos aduares de foragidos que esclavizan á cuantos Europeos pueden sorprender. Si uno de estos, encerrado en el baño de Tunez ó Argel, cargado de cadenas, cubierto de andrajos, mantenido con alimentos fétidos, abrumado de trabajo y de golpes, se libertase de aquel yugo espantoso, volviera á hallar el camino de su patria y familia, y que al contar su libertad, dijera: He quemado la mazmorra en donde me habian encerrado,

he matado al pirata que me cogió y á su familia. ¿Quien condenaria á este Europeo? ¿Si fuera nuestro amigo, nuestro hijo ó nuestro hermano, lo desdeñariamos como á un criminal?

Los gobiernos que consideran como un daño la publicidad de los crímenes que produce el tráfico de los negros, y que, por orgullo nacional, quieren evitar la ignominia á aquellos de entre sus súbditos que se emplean en él, ó á sus agentes que lo toleran, calculan mal aun en razon de sus mismos intereses.

Este comercio no seria el mas atroz de los crímenes, por la sola razon de estar prohibido; y los gobiernos tienen intereses en que se lleve á efecto la prohibicion; por que les conviene que se ejecuten las leyes, visto que es contagiosa la desobediencia, y que el espectáculo de una ley existente y despreciada es corruptor para los pueblos, y peligrosa para la autoridad.

Este tráfico es contrario aun á los intereses de los gobiernos, porque los que se dedican á él se hallan, por efecto de las prohibiciones que desprecian y de las pesquisas que les amenazan, en un estado de hostilidad y lucha contra la sociedad. Rebeldes respecto de la ley, criminales para con la naturaleza, traficantes de carne y sangre humana, y contrabandistas á mano armada, se lanzan en una carrera en donde no pueden menos de convertirse en enemigos públicos, cada dia mas determinados y feroces.

« Por una benevola compensacion de
 » la Providencia, decia hace veinte y
 » cinco años M. Wilberforce, en el par-
 » lamento de Inglaterra, por lo comun,
 » asi en el orden moral como en el fi-
 » sico, nace algun bien al lado del mal.
 » Los uracanes purifican el aire, la per-
 » secucion acalora el entusiasmo por la
 » verdad; el orgullo, la vanidad y la
 » profusion contribuyen muchas veces

» indirectamente á la dicha de la especie
 » humana. No hay nada tan odioso que
 » no tenga un paliativo. El salvaje es
 » hospitalario, é intrépido el forajido :
 » la violencia, en general, está exenta
 » de perfidia, y de bajeza la arrogancia.
 » Pero esto no tiene semejanza con nada.
 » El privilegio de ese detestable tráfico
 » es depravar igualmente al bien y al
 » mal, y aun de manchar al mismo crí-
 » men : es un estado de guerra al que no
 » ennoblece el valor, y un estado de paz
 » que no está preservado ni de la devas-
 » tacion ni de la carnicería : son los vi-
 » cios de las sociedades civilizadas sin la
 » delicadeza de las costumbres que los
 » temperan. La barbarie primitiva del
 » hombre desprovista de toda inocencia,
 » y una perversidad pura y completa,
 » perfectamente desembarazada de todo
 » sentimiento honorable, y de cualquiera
 » ventaja que pueda contemplarse sin in-
 » dignacion, ó confesarse sin oprobio.»

En fin, semejante tráfico es contrario á los intereses de los gobiernos, porque corrompe no solamente á los que lo hacen, sino tambien á los que se aprovechan de él. La esperanza de reemplazar por ese comercio á los miserables esclavos cuyos dias abrevian el excesivo trabajo y atroces tratamientos, impide á los colonos cuidar, al menos, á esa raza desgraciada. Aquella esperanza los acostumbra á mirar con indiferencia expirar de miseria, por los padecimientos ó en espantosos suplicios, los seres sometidos á su yugo. Y tal es el deplorable efecto del hábito, que muchos colonos que, en sus relaciones sociales con sus iguales, son honrados, íntegros y dignos de estimacion, han ordenado ó tolerado, respecto de aquellos infelices, mas crímenes que el culpable que condena la ley á subir al cadalso.

Esta última reflexion, á la verdad no es solamente aplicable á este tráfico, sino

que deshonra casi igualmente á la misma esclavitud. Esta corrompe tanto al amo como al esclavo, y al verdugo como á la víctima. Sin embargo los amigos de la humanidad se resignan á que continúe la esclavitud, con tal de que aquel comercio se prohíba eficazmente. Pero al menos construyamos un antemural que sea para lo sucesivo eficaz y poderoso, y por una feliz consecuencia de un primer acto de justicia (pues el bien se encadena como el mal), la abolicion del tráfico suavizará la esclavitud que no osamos abolir. Por su interes, se verán obligados los colonos á tratar mejor á sus esclavos, á darles una habitacion y alimentos mas sanos, á preservarlos de la disolucion, á favorecer entre ellos los matrimonios, á cuidar á sus mugeres en sus embarazos, á ayudarlos en la educacion de sus hijos, y á preparar en fin, por medio de una insensible y voluntaria gradacion, las nuevas relaciones que deben existir un

dia, tanto en las colonias como en cualquiera otra parte, entre la clase que se limita á consumir y la que está destinada á producir.

Respecto á lo demas, por imperfecto y sensible que aun sea el estado actual de las cosas, no perdamos las esperanzas de una mejora infalible. El pronóstico de Filangieri se cumplirá, la abolicion de ese tráfico, aun cuando todayá no existe mas que en teoría, es una brillante demostracion del supremo poder de la verdad. « Menos de cuarenta años se han » pasado, dice el duque de Broglie, » desde que un eclesiástico jóven, desconocido, sin amigos ni bienes, denunció, el primero, el comercio de los » negros, en una disertacion latina dirigida á la universidad de Cambridge. » Siete años despues, todos los sabios » de Europa estaban ligados en esta » causa, y ya hay quince años que ha » triunfado en ambos mundos. »

CAPITULO III.

De la poblacion.

« Voy á exponer rápidamente todos los medios que los antiguos legisladores, y especialmente las de Grecia y Roma, han imaginado para la multiplicacion de la especie humana. »

Lib. II, cap. I, p. 203.

Las ideas de Filangieri sobre poblacion deben parecer en el dia muy comunes, y aun lo eran en su tiempo. Considerando la cuestion el marques de Mirabeau, bajo el mismo aspecto que el autor napolitano, se eleva infinito sobre él, con la oportunidad de sus expresiones y la agudeza de los conceptos, y M. de Montesquieu, aunque como otros muchos, se engañe sobre esta materia, dice sin embargo mas en el particular, en